

CAPÍTULO XI

Se reunen varias partidas á las fuerzas de D. Nicolás Bravo.—Dispone éste atacar la ciudad de Jalapa.—Descripcion de la expresada ciudad: su fundacion, su clima, su importancia á fines del siglo XVIII y principios del XIX.—Ataca Bravo la ciudad de Jalapa y es rechazado.—Se sitúa Bravo en el puente del Rey.—Impone una contribucion sobre cada fardo que pase.—Noble carácter de Bravo.—Opinion favorable de Torrente sobre los nobles sentimientos de Bravo.—Ataca Rayon al pueblo de Ixmiquilpan y es rechazado.—Reconviene Rayon á Villagran en Huichapan.—Trata Villagran de aprehender á Rayon para vengarse.—Persiguen los Villagranes al cura Correa.—Pone preso Villagran al visitador nombrado por Rayon.—Se disculpa Villagran de este hecho.—Rayon escribe á Morelos quejándose de los Villagranes y de Osorno.—Contestacion de Morelos á la carta de Rayon dando su parecer respecto de los Villagranes y de Osorno.—Ataca D. Ramon Rayon algunos convoyes.—Consulta D. Ignacio Rayon á Morelos sobre dejar que pasen á Méjico los efectos llegados á Acapulco por la nao de Manila.—Contesta Morelos por la negativa.—Rayon ajusta con el marqués de San Miguel de Aguayo el que pasen para Méjico varios rebaños de carneros.—Tratos de Rayon con el virey.—Fortifica Liceaga una isla en la laguna de Yurira, á la cual da su nombre.—Ataca Iturbide la isla y se apodera de ella.—Se refieren algunos otros encuentros.—Se verifica la eleccion popular de electores que debian nombrar los individuos del nuevo Ayuntamiento.—Desórden con que se hicieron las elecciones.—Demostraciones de júbilo hechas

á los electores, en las cuales se dan vivas á Morelos y mueras al partido realista.—El virey manda que se retiren los grupos.—Oferta que hace á Rayon el ex-gobernador de indios, D. Francisco Galicia, de sublevarse en la capital.—Ataques de la prensa al Gobierno.—Palabras duras que dirige el redactor de *El Pensador Mejicano* al virey al felicitarle por su cumplimiento.—Suspension de la libertad de imprenta.—Que la suspension de la Constitucion, asi como su establecimiento, fué un bien para la revolucion.

1812

1812. En los mismos dias en que el cura More-
Noviembre. los habia emprendido su marcha para dirigirse á Oajaca, cuya importante plaza, como queda referido en el capítulo anterior, cayó en su poder, D. Nicolás Bravo, á quien el caudillo del Sur habia dado el mando de la provincia de Veracruz, trabajaba con infatigable actividad por la causa de la independencia. La victoria alcanzada en el Palmar contra el capitán realista Labaqui, habia aumentado su reputacion militar, y el perdón otorgado á los prisioneros cuando esperaban ser fusilados en represalia de la muerte de su padre, le conquistó el aprecio de los pueblos, muchos de cuyos habitantes iban á engrosar sus filas. Varias partidas que hasta entonces habian recorrido libres por diversos puntos de la provincia, se reunieron á él para obrar bajo sus órdenes, y lo mismo hizo el jefe independiente D. Mariano Rincon, que despues del descalabro que sufrió en Coatepec, habia vuelto á reunir una fuerza respetable (1).

(1) Es preciso no confundir á este Rincon con los generales del mismo

Don Nicolás Bravo, viéndose al frente de numerosas tropas, se propuso apoderarse de la pintoresca ciudad de Jalapa, que era punto de suma importancia para el gobierno vireinal, pues siendo benigno su clima y hallándose próximo al puerto de Veracruz, las tropas, así las que marchaban de España como las mejicanas de tierra fria que bajaban al puerto con los convoyes, se libertaban de la mortífera enfermedad del vómito. Situada la ciudad al pié del cerro de Macuiltepec, á una altura de mas de 1,320 metros sobre el nivel del mar y rodeada de una frondosa arboleda, disfruta de una temperatura deliciosa y templada, que puede considerarse como una continua primavera. A sus piés se extienden como una matizada alfombra, amenos valles y floríferas campiñas primorosamente cultivadas, presentando por todas partes la feracidad de su suelo, plantas alimenticias, textiles y medicinales en infinita abundancia. Los primeros fundadores de Jalapa fueron los emigrantes tlaxcaltecas que se habian establecido en los valles de la Sierra de la Malinche; valles que abandonaron, esparciéndose luego por el Cofre de Perote. Cuando Hernán Cortés desembarcó en Veracruz, Jalapa era un lugar pequeño, tributario del imperio de Moctezuma. Desde fines del siglo xviii hasta el momento de haber estallado la revolucion promovida por el cura Hidalgo, se convirtió en poblacion de resi-

apellido llamados D. Manuel y D. José, que siempre pertenecieron al partido realista, los cuales, en la época á que me refiero, no eran conocidos todavía sino como arquitectos. El muelle de Veracruz y el puente del Rey fueron construidos por el último.

dencia de los comerciantes mas acaudalados de Veracruz, y en ella se celebraba una feria á la llegada de las flotas de España. Su importancia cayó despues de verificada la independendencia, y ha continuado decayendo aun mas con motivo de la via férrea construida de Veracruz á Méjico que pasa por Orizaba.

1812. Don Nicolás Bravo se presentó con su ejército frente de la poblacion el 11 de Noviembre. Los habitantes se habian manifestado siempre firmemente adictos á la causa realista, y se dispusieron á la defensa. Tenia el mando de la plaza el sargento mayor del regimiento de Veracruz D. Antonio Fajardo, y se hallaban en la ciudad el brigadier Porlier que se habia detenido con el cuerpo de marina para embarcarse en Veracruz, como tengo ya referido, y el coronel del regimiento de Castilla D. Francisco Hévia. Fajardo cedió el mando á los dos últimos como jefes de mayor graduacion; pero ambos rehusaron admitirlo, ofreciéndole ayudarle con las fuerzas que mandaban. Las tropas independientes, mandadas por D. Nicolás Bravo, Rincon, Utrera, Martinez y por el valiente mulato veracruzano Francisco Zuzúnaga, ocuparon las entradas de la poblacion y las alturas que la dominan. Dada la señal de ataque á las dos de la mañana, los independientes se lanzaron á tomar la ciudad, acometiendo con extraordinario brío. La guarnicion recibió á los asaltantes con serenidad, oponiendo una resistencia vigorosa. El coronel Hévia, que era hombre de mucho valor, sostenia el ataque en uno de los puntos acometidos, sin dejar avanzar un paso á sus contrarios que hacian esfuerzos inauditos para arro-

llarle. Hévia no llevaba espada en la mano, sino baston cuando entraba en combate: habia adoptado esa costumbre desde que en un arrebató de ira, pues se exaltaba fácilmente, dió muerte con su espada á un soldado que huia. Mucha falta le hacia en aquellos instantes la cortante hoja toledana, pues tenia á sus contrarios casi mezclados con los soldados á cuya cabeza combatia. De repente se vió acometido por un fornido mulato con quien tuvo que luchar cuerpo á cuerpo y á quien detuvo metiéndole el baston por la boca, dando lugar á que le diese muerte un soldado del regimiento de Castilla. Rechazados los asaltantes en todas partes y viendo que los realistas les habian desmontado un cañon de grueso calibre, emprendieron la retirada á las diez del dia, despues de ocho horas de combate. D. Nicolás Bravo, queriendo compensar el descalabro sufrido con algunas ventajas que esperaba alcanzar para su causa en otras partes, fué á ocupar el puente del Rey que hoy lleva el nombre de puente Nacional, cuya importante posicion le hacia dueño del camino que conduce de Veracruz á la capital, por Jalapa; paso preciso entonces para todos los cargamentos y pasajeros que iban de la costa al interior del país, ó del interior para la costa. El puente, que es una obra verdaderamente notable, construido por el arquitecto D. José Rincon á expensas del consulado de Veracruz, sobre el rio que desemboca en la Antigua, podia considerarse

1812. como un punto inexpugnable por la posicion
 Noviembre. que guarda. D. Nicolás Bravo se propuso sacar de su ventajosa posicion todo el provecho posible. Con el objeto de crear recursos para mantener sus tropas

y ocuparlas en diversas expediciones, impuso una contribucion sobre cada fardo que pasase hácia la costa ó se condujese de ésta al interior del reino. Como los cargamentos eran numerosos, las sumas que le producian eran cuantiosas. Cierto es que el gobierno vireinal tenia prohibido que se estableciesen esos convenios con los insurrectos; pero el interés de los comerciantes encontraba los medios de lograr su objeto. Mucho contribuia á facilitar esa clase de convenios el carácter noble de Bravo, cuya generosa y magnánima conducta con los españoles le habia conquistado el aprecio de todas las almas honradas: valiente en el campo de batalla y amante de la independencia de su país, jamás, fuera del combate, derramó la sangre de los prisioneros cuando salia vencedor, y siempre intercedió por los europeos que caian en poder de algun otro jefe de su partido. Esta magnanimidad tenían bien presente los hacendados y comerciantes españoles, no menos que los soldados de la misma nacionalidad, y por eso se acostumbraron á considerarle como noble enemigo político y como un amigo personal. Su hidalguía y generosidad le produjeron resultados brillantes para la causa que noblemente defendia, pues todo soldado desertor de las pocas tropas que iban de España, así como los que quedaban enfermos y rezagados en los cortos pueblos situados en el abrasante clima de la provincia de Veracruz, lo mismo que los que caian prisioneros, se alistaban gustosos en sus filas, convirtiéndoles la gratitud en sus mas leales adictos. Los comerciantes de Veracruz, no obstante ser de los que mas se distinguian por su adhesion á la causa española, continuaban mante-

niendo sus relaciones con Bravo para el tránsito de sus mercancías, y le enviaban ropa para vestir á su gente, sin descuidar de hacerle regalos de comestibles. Nada, en consecuencia, faltaba en el campamento de Bravo, pues á la vez que contaba con todos los medios para atender á las necesidades de sus tropas, tenia los mas exquisitos manjares para su mesa y para obsequiar á su oficialidad. Pocos hombres presenta la historia de las revoluciones, en quienes hayan concurrido las bellas cualidades que distinguián al patricio mejicano que nos ocupa. Aun el historiador D. Mariano Torrente, severo en extremo con los caudillos que lucharon por la independencia, habla de él en términos que le enaltecen: «El citado Bravo», dice, «que con tanto teson y constancia habia permanecido en las filas de los insurgentes, era uno de aquellos hombres que merecian ser respetados, aunque del gremio de los amantes de la independencia. Su carácter fué una série no interrumpida de acciones generosas: jamás participó del espíritu de sangre y exterminio que animaba á sus compañeros, y se han notado, por el contrario, en su conducta, rasgos de nobleza poco comunes» (1).

Mientras Morelos en Oajaca y D. Nicolás Bravo en la provincia de Veracruz conseguian notables ventajas sobre sus contrarios, en las demás provincias los resultados para la causa de la independencia eran poco favorables. En los jefes que militaban al lado de Morelos, reinaba la union, la fraternidad, la subordinacion al jefe

(1) Torrente. *Historia de la revolucion hispano-americana*, tomo II, página 402: edicion de Madrid de 1830.

principal y la abnegacion. En los que acaudillaban fuerzas en los otros puntos, existia la rivalidad, la division nacida de los intereses y rencillas personales, el afan de no reconocer superior, y la aspiracion á ser los primeros en el mando. Esta desunion, que daba por resultado el desórden, pues no puede existir armonía si no se reconoce un centro de autoridad cuyas disposiciones se cumplan, era la rémora mayor á la marcha de la revolucion y la que facilitaba el triunfo del Gobierno.

1812. Referido tengo ya que despues de haberse
 Noviembre. separado los individuos de la Junta soberana de Zitácuaro para operar en diversas provincias, el presidente de ella, D. Ignacio Rayon, estableció su cuartel general en Tlalpujahuá, lugar de su nacimiento, donde fortificó el cerro llamado «El Gallo», y se ocupó en levantar tropas, fundir cañones, extender por medio de la imprenta las ideas en favor de la independenciam, y en dictar todas las medidas que juzgó convenientes para el triunfo de su causa. Hecho esto, le vimos salir de Tlalpujahuá para inspeccionar diversos puntos que estaban bajo su mando, y hacer una visita á la poblacion de Huichapan, con objeto de ver si podia contar con la obediencia de los Villagranes, por la sombra de poder que le daba el ser presidente de la Junta soberana. La recepcion que se le hizo y el respeto que le manifestó D. José María Villagran, llamado el Chito, le persuadieron que le estarian subordinados. Con esta conviccion resolvió atacar el pueblo de Ixmiquilpan, pueblo rico entonces y muy adicto á la causa realista. La guarnicion se componia de una corta fuerza de tropa de línea y de los

patriotas levantados en la poblacion, que estaban resueltos á luchar hasta morir. El jefe que mandaba la plaza era D. Rafael Casasola, en quien los defensores tenian suma confianza.

1812. Don Ignacio Rayon salió de Huichapan
 Octubre. el 15 de Octubre, con un cuerpo de tropas de infantería perfectamente armado y uniformado, de que era coronel D. José María Lobato. Habia sido éste, como tengo referido en uno de los tomos anteriores (1), cabo del regimiento realista de «Tres Villas», y habiendo caido prisionero en Zitácuaro en la derrota sufrida por el comandante Torre, se adhirió á los independientes, donde fué ascendiendo al grado en que le encontramos, y mas tarde al de general. La fuerza de caballería iba al mando de D. Epitacio Sanchez, hombre de valor, y el servicio de la artillería, que se componia de cuatro cañones, se hallaba al cargo de un oficial inteligente con la dotacion necesaria de artilleros. Unidas á estas fuerzas iban las de Villagran que acompañaba á Rayon, y en la hacienda llamada del Astillero se reunieron á ellas las del cura Correa y las de Polo. Rayon se presentó delante de Ixmiquilpan el 18 de Octubre y empezó á situarse en los puntos convenientes para emprender el ataque. Su primera disposicion fué ocupar, con parte de su gente, el cerro llamado la Media Luna, que domina la poblacion, y dar órden á Casimiro Gomez, indio del Cardonal á quien confirmó en el empleo de coronel que él mismo se habia tomado, de que se aproximase al pueblo con su partida,

(1) Tomo VII, pág. 536.

por el lado opuesto. El jefe realista Casasola, comprendiendo el daño que podría sufrir la guarnición si dejaba situarse en aquel punto dominante á los independientes, salió con una fuerza, en la tarde del mismo día, á desalojarles de su posición. Los realistas avanzaron con impavidez; pero al aproximarse descubrió Rayon dos cañones que tenía ocultos, que, servidos con acierto, sembraron la muerte sobre las tropas del Gobierno, obligándolas á replegarse á la población. En este ataque tuvieron los realistas bastante pérdida, contándose en ella la muerte del capitán D. Mariano Negrete y la del alférez de fragata D. Federico Álava. Era este último hijo de Don Ignacio Álava y Navarrete, que en el combate de Trafalgar, donde se hallaba como segundo jefe de la escuadra española, peleó denodadamente en el navío *Santa Ana*, y fué ascendido á la suprema dignidad de la armada en 1817, muriendo pocos meses después. Alcanzada esta ventaja por las fuerzas sitiadoras, Rayon intimó la rendición á la plaza, dando á los que la guarnecían dos horas de término para ello, amenazando con pasar á cuchillo á todos sus habitantes, sin distinción de edad ni clase, si se oponía la mas leve resistencia á su entrada, y ofreciendo, si rendían las armas y juraban obediencia á la Junta soberana, garantías y protección á todos, incluso á los europeos, «que deben», decía «estar impuestos de la equidad y beneficencia con que siempre han sido tratados, cuya notoriedad y buena fé que nos caracteriza, les asegura de todo recelo». Por sincero que fuese el ofrecimiento de Rayon de dar seguridad y protección á los que depusieran las armas, los realistas dudaban de su cum-

plimiento. Tenían presente que igual promesa se les había hecho á los que se rindieron en Pachuca, y que á pesar de haber entregado la plaza bajo la fé de una solemne capitulación, habían sido degollados, cinco meses hacia, en las inmediaciones del pueblo de Pantoja, á tres leguas de Sultepec, cuando los miembros de la Junta soberana se alejaban de esta última población á donde se acercaba el jefe realista Castillo Bustamante. El comandante de la plaza, D. Rafael Casasola, contestó á la intimación con pocas y enérgicas palabras, diciendo que te-

1812. nia armas con que defenderse, y que jamás

Octubre. se entregaría á quienes nada respetaban. Res-

suelto á la defensa, dió orden al teniente D. Félix Merino, que se hallaba en Chilcuautla con un destacamento de treinta hombres del Fijo de Méjico, de que se le reuniese, diciéndole que le auxiliara á su entrada, y al mismo tiempo avisó á los comandantes de Actopan, Tlahuelilpan y otros puntos, manifestándoles que iba á ser atacado y que, por lo mismo, marchasen en su auxilio.

Las alturas que dominan la población de Ixmiquilpan, aparecieron al brillar la luz primera del día 19 de Octubre coronadas de tropas independientes y de cañones. Millares de indios del Cardonal y de Zimapan habían acudido, convocados por Villagran, á los puntos ocupados por los sitiadores, con la esperanza de entregarse al saqueo. Los independientes acometieron con vigor por varias partes, empeñándose un serio combate en el puente por donde cargó el cura Correa con su gente, unida á las tropas mas disciplinadas de Rayon, al frente de las cuales iba Lobato. Los realistas se defendían con denu-